

LOS LEGADOS OLÍMPICOS. LOS JUEGOS DE VERANO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE 1904, 1932, 1984 Y 1996¹

John E. Findling

Universidad de Indiana (Estados Unidos de América)

Fecha de recepción: Noviembre 2012

Fecha de aceptación: Febrero 2012

Resumen:

Los académicos olímpicos han comenzado a prestar más atención en los últimos años a los legados olímpicos, es decir, lo que queda de los Juegos Olímpicos después de las ceremonias de clausura. En gran medida, esto es debido a que los crecientes costes de poner en marcha unos Juegos Olímpicos exigen cuentas más claras: los que proporcionan el dinero quieren tener garantías de que no se ha malgastado. Además, el estudio de los legados refuerza la idea de que los Juegos Olímpicos son realmente acontecimientos internacionales importantes, que tienen consecuencias duraderas, especialmente para las ciudades anfitrionas y, en algunos casos, para los países.

Los legados pueden ser tangibles e intangibles y todos los Juegos Olímpicos dejan un conjunto de legados que encajan en ambas categorías. Los legados tangibles son aquellos que tienen una presencia física: los estadios y otras instalaciones deportivas, carreteras mejoradas, puentes, aeropuertos y similares, renovación urbana, y desde los años veinte, las villas olímpicas.

Por último, hay legados olímpicos que no afectan a la ciudad anfitriona o al país, pero cambian al propio Movimiento Olímpico. Las novedades técnicas, las innovaciones en comunicación, el crecimiento de los intercambios comerciales son ejemplos de esa clase de legados. El Movimiento Olímpico moderno es una maquinaria que funciona constantemente, como cualquier otra actividad cultural en proceso, y los cambios tienen que ocurrir. Cuando se producen cambios significativos en unos juegos olímpicos, ese cambio es parte del legado olímpico.

Este artículo se ocupará de los Juegos de Verano celebrados en los EE UU: San Louis 1904, Los Ángeles 1932 y 1984 y los más recientes de Atlanta 1996. Estos juegos ofrecen enseñanzas diferentes en lo que se refiere al impacto en la ciudad anfitriona y la región y por lo tanto nos proporcionan comparaciones interesantes.

Palabras clave: Movimiento Olímpico, Juegos Olímpicos, Historia del Movimiento Olímpico, Legados olímpicos.

¹ El contenido de este trabajo fue presentado por el Dr. Findling en el *15 Carrefour d'Histoire du Sport*, organizado en la Universidad de Rouen (Francia) entre el 29 y el 31 de Octubre del 2012.

TITLE: OLYMPIC LEGACIES THE U.S. SUMMER GAMES OF 1904, 1932, 1984, AND 1996**Abstract:**

Olympic scholars have in recent years begun to pay more attention to Olympic legacies, that is, what an Olympic Games leaves behind after the closing ceremonies. In large part, this is because the spiraling cost of putting on an Olympic Games demands more accountability; those who provide the money want to be assured that their money has not been wasted. In addition, the study of legacies reinforces the notion that the Olympic Games are truly important world events, with lasting consequences, especially to their host cities and, in some cases, countries.

Legacies can be both tangible and intangible, and all Olympic Games leave a complex of legacies that fall into both categories. Tangible legacies are those that have a physical presence: stadia and other sport venues, improved roads, bridges, airports, and the like, urban renewal, and since the 1920s, Olympic villages. Intangible legacies, a bit harder to define or identify, include such things as increased tourism, a friendlier business climate, an enhanced civic pride or self-image, and political reforms.

Finally, there are some Olympic legacies that do not affect the host city or country, but change the Olympic movement itself. Technical innovations, communications breakthroughs, and increased commercialism are examples of this kind of legacy. The modern Olympic movement is a continual work in progress, like any other kind of ongoing cultural event, and change is bound to occur. When significant changes take place at one particular Olympic Games, that change becomes part of its legacy.

This article will focus on those Summer Games held in the United States, namely the St. Louis Games of 1904, Los Angeles Games of 1932 and 1984, and the more recent Atlanta Games of 1996. Each of these Games offers rather different lessons in terms of their impact on their host city and region and thus provides us with some interesting comparison.

Key words: Olympic Movement, Olympic Games, Olympic Games, the history of the Olympic Movement.

1. Los Juegos Olímpicos de San Luis de 1904

Los Juegos de San Luis de 1904 se celebraron en el contexto de una feria internacional (imaginemos que los Juegos de Beijing de 2008 se hubieran celebrado en Sanghai en 2010 incluidos en aquella exposición), y en aquellos primeros tiempos del Movimiento Olímpico se pensaba poco en la clase de impacto o legado que dejarían los Juegos. Malamente organizados y celebrados en instalaciones preexistentes o provisionales, los Juegos de San Luis eran un espectáculo complementario a la exposición. Al Barón Pierre de Coubertin,

fundador del Movimiento Olímpico moderno, le produjo tal consternación ver los Juegos supeditados a la exposición que se negó a asistir y más tarde declaró que

“Los Juegos de San Louis carecieron por completo de atractivo. Personalmente, no tenía ganas de asistir... tenía una especie de presentimiento de que la Olimpiada quedaría al nivel de mediocridad de la ciudad.”

Coubertin además menospreció las “*Jornadas Antropológicas*”, un acontecimiento de dos días de duración en el que africanos, asiáticos e indígenas americanos empleados en la exposición compitieron en algunas pruebas de tipo olímpico y en juegos atléticos indígenas. En las pruebas olímpicas quedaron mal, pero bastante bien en las suyas, todo lo cual dio crédito a la predominante opinión de la superioridad de la raza anglosajona. No obstante, con o sin Coubertin, la exposición y los Juegos Olímpicos se celebraron y, aunque es difícil separar ambos acontecimientos, las actividades de San Louis del verano de 1904 dejaron una variedad de legados (la mayoría de los cuales, hay que admitir, deben atribuirse a la exposición, que fue una empresa mucho mayor que los Juegos Olímpicos).

Los legados específicamente relacionados con los Juegos son escasos, aunque entre los tangibles está Francis Field, el campo de las pruebas de atletismo que pertenece ahora al complejo deportivo de la Universidad de Washington, al igual que otros edificios del campus que en 1904 fueron utilizados para las pruebas de gimnasia entre otras. La competición de golf tuvo lugar en el Glen Echo Country Club, donde aún siguen jugando los golfistas.²

A un nivel más general, David Francis, el presidente de la empresa de la exposición, intentó utilizarla (y los Juegos) como argumento para mejorar la reputación de la ciudad, muy deslucida debido a una violenta huelga de trabajadores del transporte y a la persistente corrupción política. Un alcalde reformista, Rolla Wells, elegido en 1900, ayudó a traer los Juegos a San Louis incluyéndolos en la exposición y consiguió la colaboración de la empresa privada para mejorar el aspecto de la ciudad y sus servicios, entre ellos una red ampliada de tranvías, setenta millas de carreteras reconstruidas, un cinturón de carreteras que conducía directamente a los terrenos de la exposición y una nueva planta de purificación de aguas. El *Chief Smoke Inspector* encausó a los barcos de vapor y las fábricas que emitían demasiado humo y mejoró significativamente la calidad

² Para una historia general de los Juegos de 1904 véase C. Robert Barnett, “St. Louis 1904,” in Findling, John E. and Kimberly D. Pelle, eds., *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement* (2008), pp. 33-40.

del aire de la ciudad. El vecindario colaboró en la construcción de campos de deportes y en la persecución de la delincuencia.³

2. Las ediciones de los Juegos en Los Ángeles.

En Los Ángeles 1932, los organizadores se enfrentaron a una depresión económica global, que limitaba significativamente la participación extranjera (era caro viajar a Los Ángeles), además del dinero disponible para los Juegos. Pero Los Ángeles había sido la única ciudad que presentó la candidatura y los organizadores ampliaron el ya existente Los Ángeles Coliseum, construido originalmente en 1923, hasta darle capacidad para 100.000 espectadores, y construyeron nuevas instalaciones para natación y saltos de trampolín, pero la mayoría de las demás competiciones se celebraron en instalaciones ya existentes en la zona de Los Ángeles. De estos Juegos, lo que queda en el recuerdo es el alto nivel de apoyo popular, especialmente de la industria cinematográfica de Hollywood. Estos fueron los primeros Juegos Olímpicos en los que participaba China, y el único atleta chino y su entrenador fueron tratados como grandes personajes por la comunidad chinoamericana de la ciudad. Casos de hospitalidad como éste fueron notorios y muy elogiados.⁴

Los Juegos dejaron beneficios de las ventas de 1,5 millones de dólares de las entradas, y sentaron un precedente de color y fastuosidad que se convirtió en modelo para los Juegos Olímpicos subsiguientes. Los Juegos de 1932 dejaron también huella en los Juegos de Verano de varias maneras. En primer lugar, las pruebas femeninas, muy criticadas por la jerarquía del COI después de la prueba femenina de 800 metros en los Juegos anteriores de Ámsterdam, se hicieron muy populares en Los Ángeles. Esto fue debido en parte a la sobresaliente intervención de Mildred “Babe” Didrickson, que ganó dos medallas de oro en atletismo y hubiera ganado una tercera si los jueces no la hubieran descalificado en el salto de altura porque no pasó la barra con los pies por delante, como dictaban las normas. Los Juegos de 1932 además introdujeron nuevos adelantos en la medida de los tiempos, puesto que los jueces utilizaron cronómetros suizos de 6.000 \$ encargados especialmente para las pruebas de velocidad, después de haber probado cronómetros eléctricos durante los ensayos de los Juegos. Se probó un cronómetro fotoeléctrico de manera semioficial, pero los resultados no fueron satisfactorios.

³ Sobre los legados de los Juegos véase Kelly, Brian, “1904 St. Louis Olympics: Mediocre? Overcommercialized?” <http://stlouis.cbslocal.com/2012/07/27/> [27 July 2012]; <http://www.historyhappenshere.org/archives/7279> [29 September 2012].

⁴ Para una historia general de los Juegos de 1932 véase Pieroth, Doris, “Los Angeles 1932,” in Findling and Pelle, eds. *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement* (2008), pp. 97-103. Hay comentarios sobre los legados de los Juegos, además de muchas ilustraciones, en Los Angeles Public Library, “Legacies of the 1932 Olympic Games in Los Angeles,” http://www.lapl.org/virgal/laoly_32/oly_32la_5.html.

Los Juegos de Los Ángeles fueron los primeros en los que se utilizó la radio, un antecesor de los contratos televisivos multimillonarios que han sido la salvación financiera de los Juegos. No se permitieron las retransmisiones en directo, pero los oyentes podían escuchar resúmenes de los resultados y entrevistas a los participantes. Se permitieron cámaras que filmaron la totalidad de los Juegos para proyectarlos en las salas de cine en las semanas posteriores. Los Juegos de 1932 fueron también los primeros en los que se mantuvo ardiendo constantemente una antorcha olímpica. Se construyó una torre de unos 30 metros de altura en un extremo del estadio con el fin de facilitar la inauguración de esta tradición. Por último, las coloridas y elaboradas ceremonias de inauguración y clausura establecieron el tono festivo que ha sido bien aprovechado en todos los Juegos posteriores.

Algo más de cincuenta años después, Los Ángeles, nuevamente la única candidata, obtuvo el derecho a albergar los Juegos de Verano. En 1984 La *Guerra Fría* aún estaba en pie y el comité organizador local tuvo que enfrentarse a un boicot dirigido por la Unión Soviética como respuesta al boicot a los Juegos de Moscú propiciado por los EE. UU. cuatro años antes. A pesar de la ausencia de la Unión Soviética y de la mayoría de sus aliados, los Juegos fueron un gran éxito, especialmente en lo que se refiere a las finanzas. Los 232,5 millones de dólares de superávit convencieron a otras ciudades de que también podrían acoger los Juegos Olímpicos y cosechar buenas ganancias, y por lo tanto, después de 1984, el número de ciudades presentando candidatura para albergar a los Juegos aumentó espectacularmente. Mientras que Los Ángeles habían sido la única ciudad candidata para los Juegos de 1984, hoy vemos cuatro, cinco o seis ciudades preparando muy en serio candidaturas para los Juegos de Verano. Además la iniciativa del patrocinio corporativo –las sumas abonadas en concepto de derechos exclusivos de suministro de mercancías o servicios– contribuyó a que en Los Ángeles se consiguieran esas grandes ganancias y se convirtieran en modelo para todos los Juegos posteriores. En 1985 la práctica se institucionalizó con la creación de TOP, el programa de patrocinio del COI.

Bajo la ilustre dirección de Peter Ueberroth, un joven emprendedor de éxito, Los Ángeles ganaron su superávit incorporando el patrocinio corporativo y sacando ventaja de la enconada competencia entre las cadenas de televisión por la retransmisión de los Juegos, que aumentó enormemente las sumas de dólares por contratos de televisión. En parte esta innovadora prosperidad hay que atribuirla a la política de tono más empresarial del Comité Olímpico Internacional bajo la presidencia de Juan Antonio Samaranch, que asumió el poder en 1980. Bajo los auspicios de LA84, una organización creada para gestionar el patrimonio que dejaron los Juegos, la *Amateur Athletic Foundation* de Los Ángeles, un grupo subsidiario, ha invertido más de 100 millones de dólares en actividades e instalaciones para el deporte juvenil local (Sur de California) desde la década de

los años ochenta, y también ha creado una importante biblioteca olímpica y un centro de investigación. Además, un importante porcentaje del superávit de 1984 se ha empleado en la promoción de los deportes olímpicos en todos los EE. UU.



El atleta cubano Felix Carvajal De Soto compitió en la maratón de los Juegos de Saint Louis 1904

Asimismo, el LAOOC (Comité Olímpico Organizador de Los Ángeles) edificó varias instalaciones nuevas para los Juegos de 1984, entre ellas un centro de natación, un velódromo y un campo de tiro, y reformó el Coliseum (el mismo que se utilizó en 1932) además de otras instalaciones existentes. Vale la pena subrayar que el LAOOC logró lo que hizo sin recibir fondos del gobierno federal.⁵

Pero, como ha señalado el escritor deportivo Dave Zirin, el alegre resplandor que emanaba de los Juegos de Los Ángeles 1984 tenía un lado oscuro. Al Jefe de policía Daryl Gates se le dio manga ancha para hacer lo que se le antojara necesario con el fin de mantener la fachada de paz y armonía en la ciudad durante los Juegos, y él aplicó duras medidas, principalmente contra las minorías y sus barriadas, que Zirin comparó con una ocupación militar. Lograron mantener el orden durante los Juegos, pero esas medidas quedaron institucionalizadas después. El rencor contra la policía fue en aumento, combinado con otros factores como el crónico desempleo juvenil y la recesión económica bajo la primera administración Bush, y el resultado fueron los tumultos de 1992, que estallaron por el apaleamiento de Rodney King, y que duraron cinco días, dejaron 53 muertos, miles de heridos y más de 1.000 millones de dólares en daños materiales.

Zirin encuentra los orígenes de la cultura urbana que llevó a esos disturbios en los Juegos de 1984. Irónicamente, Tom Bradley, alcalde de Los Ángeles, puso a Peter Ueberroth al frente de Rebuild L.A., la organización creada para la recuperación de la ciudad, tanto física como socialmente, después de los tumultos.⁶

Debido quizá al éxito económico de los Juegos de Los Ángeles, los estadounidenses solo tuvieron que esperar doce años a que los Juegos de Verano volvieran a los EE. UU. Los Juegos del Centenario, como a menudo se les llamó, se celebraron en Atlanta en 1996 y allí la vivencia fue más bien distinta a la de Los Ángeles. En 1996, la *Guerra Fría* ya había terminado y desapareció la posibilidad de más boicots, pero en el mundo había dado comienzo una nueva era de conflictos internacionales caracterizada por la inestabilidad en los países en desarrollo y la violencia terrorista (sin olvidarnos de la que se produjo en Múnich en 1972). Desgraciadamente para Atlanta, su legado se recordará durante mucho tiempo por las bombas terroristas del Parque del Centenario que mataron a dos personas y pusieron a todo el mundo en estado de alarma durante los Juegos. En lo económico, Atlanta sufrió un empeño excesivo en minimizar costes, una medida que trajo

⁵ Wilson, Wayne, "Los Angeles 1984," in Findling and Pelle, eds., *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement* (2008), pp. 207-15. La versión de los legados de los Juegos de la Fundación LA84 está en "Los Angeles and the 1984 Olympic Games," <http://www.la84foundation.org/20thAnniversary.pdf>.

⁶ Zirin, Dave, "Want to Understand the 1992 LA Riots? Start with the 1984 LA Olympics," <http://www.thenation.com/blog/167630/> [30 April 2010].

importantes problemas con la tecnología y el transporte durante los Juegos. No obstante, dieciséis años después de los Juegos de Atlanta, encontramos que dejaron como legado algo más que las trágicas bombas del *Centennial Olympic Park*.

La selección de Atlanta fue algo inesperada; muchos habían confiado en que Atenas fuera la candidata elegida en reconocimiento al centenario de los Juegos modernos y por su papel de anfitriona en 1896. Pero el sentido práctico ganó la partida a las emociones y la candidatura de Atlanta fue mejor. Fue la primera ciudad en medio siglo en llevarse los Juegos al primer intento. Cuando Atlanta ganó el derecho a albergar los Juegos en 1989, tenía un núcleo urbano deprimido y sin atractivo, lleno de edificios abandonados y de albergues para indigentes, e infestada por un alto índice de criminalidad. El mejor equipo de la liga de baseball de la ciudad, el *Atlanta Braves*, jugaba en el *Fulton County Stadium*, que estaba cerca de los barrios deprimidos, y se decía que trasladarían al equipo a las afueras para conseguir más asistencia de público a los partidos y que los aficionados disfrutaran mejor de los encuentros. Pero el Comité de Atlanta para los Juegos Olímpicos (CAJO) decidió utilizar los Juegos como medio de revitalizar el centro de la ciudad y comenzaron con la decisión de construir un estadio olímpico junto al *Fulton County Stadium* que, después de los Juegos, podría transformarse en un estadio adaptado tanto para los *Braves* como para los *Atlanta Falcons*, el equipo profesional de fútbol americano de la ciudad. Una vez que acabaran los Juegos, el viejo *Fulton County Stadium* sería demolido. Además, CAJO proyectó convertir la villa olímpica en dormitorio para los estudiantes de la *Georgia Tech* y de las universidades del Estado de Georgia y convertir el centro acuático construido para los Juegos en un centro multiusos para los estudiantes de la *Georgia Tech*. Además el *Georgia International Horse Park*, de 1.440 acres (582,7 ha) surgió de las instalaciones periféricas que albergaron las competiciones ecuestres. Y al igual que la mayoría de las ciudades olímpicas, Atlanta aprovechó la organización de los Juegos Olímpicos para introducir importantes mejoras en su infraestructura urbana, entre ellas las mejoras en su gran aeropuerto, la ampliación de la red pública de transportes, y mejoras en carreteras y embellecimiento. Asimismo, surgieron nuevas o mejoradas instalaciones hoteleras y de convenciones, y se creó la *Ambassador Force*, una organización hospitalaria de asistencia para los turistas.

El legado más evidente de los Juegos de Atlanta es el *Centennial Olympic Park*, un parque urbano de 21 acres (8,5 ha) en el centro de Atlanta. Sigue siendo la atracción turística principal para los que quieran revivir la experiencia olímpica, y la ciudad invirtió cerca de 57 millones de euros en la adquisición de terrenos y en la construcción del parque. Pero su presencia ha impulsado el desarrollo económico del área circundante y propició la construcción de un acuario y un museo de Coca-Cola que atraen a millones de visitantes anualmente. La actitud cívica de Atlanta es

tan entusiasta que las autoridades de la ciudad están pensando decididamente en una futura candidatura para el Campeonato Mundial de Fútbol.

No obstante, al igual que en Los Ángeles, no todo es positivo en el legado olímpico de Atlanta. La revitalización del núcleo urbano se limitó al área de las instalaciones olímpicas, y se quedaron olvidadas muchas de las barriadas cercanas que necesitaban ayuda. Una excepción fue el barrio donde Martin Luther King nació y se crió. Para exhibir su compromiso con los derechos civiles y la armonía racial, Atlanta adecentó el barrio de King, sabiendo que muchos de los visitantes harían el esfuerzo de acercarse a ver dónde se crió el gran líder de los derechos civiles. En otros lugares del centro urbano donde las residencias olímpicas reemplazaron a los bloques de pisos y otros edificios del montón, los residentes se vieron obligados a separarse de amigos y vecinos y trasladarse a otras zonas de la ciudad.⁷

3. Conclusiones

Los Juegos Olímpicos de Verano se celebraron cuatro veces en 92 años en los EE. UU., y en cada ocasión presentaron necesidades particulares y desafíos y dejaron legados característicos para sus respectivas ciudades y para el Movimiento Olímpico moderno. Aunque los Juegos de 1904 fueron eclipsados por la gran feria internacional en la que fueron incluidos, dejaron valiosas instalaciones para la cercana Universidad de Washington y enseñaron al COI de qué manera no debían emparejarse los Juegos con una exposición.

Esa lección se puso en práctica cuatro años después, cuando los Juegos de Londres 1908 coincidieron con la Exposición Franco-Británica, otra feria internacional. Pero en esta ocasión los organizadores de la exposición dieron independencia al comité de los Juegos para organizarlos, y salieron bastante bien en la mayor parte de los aspectos.

Los Ángeles 1932 introdujeron la notoriedad y el fasto en los Juegos Olímpicos además de una villa olímpica específica y demostraron que ni siquiera una depresión económica internacional podía derrotar al Olimpismo. Los Juegos de 1984 trajeron nuevas y lucrativas oportunidades de conseguir fondos, sacaron substanciosos beneficios y revitalizaron el interés por albergar los Juegos. Y por último, aunque los Juegos del Centenario de Atlanta fueron ensombrecidos por la

⁷ Maloney, Larry, "Atlanta 1996," in Findling and Pelle, eds., *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement* (2008), pp. 235-43. Véase también Glanton, Dahleen, "Olympics' Impact on Atlanta Still Subject to Debate," http://articles.chicagotribune.com/2009-09-21/news0909200352_1, [21 September 2009], and International Olympic Committee, "The Legacy of Atlanta 1996," <http://www.olympic.org/news/the-legacy-of-atlanta-1996/167679>.



Entrada a la Villa Olímpica. Los Ángeles, 1932